

# JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS / NUCCIO ORDINE

## ORDINE: DIMENSIONES DEL HUMANISMO

El conocido lema latino *Sero, sed serio* del que se sirvió Nuccio Ordine en la dedicatoria a sus amigos Umberto Eco y Georges Steiner de su libro *Tres coronas para un rey. La empresa de Enrique III y sus misterios*, podría servirnos para abrir el homenaje que la revista *Ínsula* le hace tras su prematura muerte y en vísperas de la entrega del merecido Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades que no podrá recoger. Si pensamos que tal distinción la recibieron también los dos dedicatarios citados, y que el libro lleva un prólogo de Marc Fumaroli, vemos que lo más granado de la Literatura Comparada europea se reúne en torno a Ordine, y lo ha hecho antes y más allá de haber recibido el favor del público lector por sus libros más difundidos: *La utilidad de lo inútil. Manifiesto* (2013), *Clásicos para la vida. Una pequeña biblioteca ideal* (2016) y *Los hombres no son islas. Los clásicos nos ayudan a vivir* (2018).

Esta triada de libros de propósito pedagógico tienen manifiesta voluntad de reclamo cívico dirigido a una sociedad que ha dado la espalda al espíritu que alentó lo que conocemos como Humanismo, concepto que, aunque los alberga, va más allá de los primitivos *studia humanitatis*, según me propongo recorrer en este artículo y que Nuccio Ordine profundizó en libros más especializados sobre la obra de Giordano Bruno, en los que me detendré. Sobre todo, en los dos que considero centrales para la configuración de su pensamiento comparatista: *El umbral de la sombra. Literatura, filosofía y pintura en Giordano Bruno* (2003) y el citado *Tres coronas para un rey*, cuya primera edición en francés vio la luz en 2011 y que dibuja un contexto que contiene al Nolano, pero que lo excede, al tratar nada menos que de las pugnas de las grandes Monarquías europeas que se sirvieron de un motivo emblemático para reforzar su disputa de legitimidad de un poder que había de descansar en una nueva era del espíritu europeo fraguado en los márgenes, en pugna con las legitimidades de la Religión y para cuya dimensión fue muy importante la consagración de herederos de una civilización como la de la Grecia y Roma clásicas.

Pensar Europa como entidad, más aún, como lugar de origen y destino tiene mucho que ver con el reconocimiento que a través de figuraciones como los Emblemas y Empresas explotaban sentimientos de filiación respecto a la gran cultura grecolatina que se trasladó



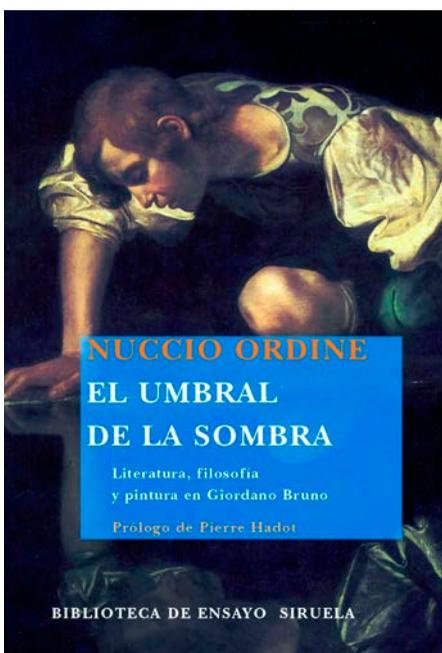
a escudos, orlas, cuadros, sellos y frontispicios. Una cultura que fue muy importante para la vida y disputas habidas en Cortes como la Isabel I de Inglaterra y Enrique III de Francia, que son las que Nuccio Ordine recorre siguiendo los pasos de Giordano Bruno.

En realidad, Europa, como proyecto social y político, tiene que pensarse y fue pensada desde el Humanismo. Como veremos luego, la vindicación de Nuccio Ordine en los libros divulgativos citados arriba es más amplia que la significación y valor de las obras literarias entendidas como forma de lenguaje. Mejor aún, es la Literatura y el Arte (la pintura), son la Filosofía y el Pensamiento los que fundamentaron una modernidad que vivió los dos momentos situados en los dos lados del arco tensado por el Humanismo. Uno de los lados, el más cercano, es el que recoge según Ferrater Mora la denominación

primera de «Humanismo» en alemán por J. Niethammer en su obra de 1808 *Der Streit des Philantropismus und des Humanismus in Theorie des Erziehungsunterrichts un serer Zeit*. La otra es la significación primera que tuvo en italiano en 1538 según lo historió A. Campana. Mientras que en Italia *umanista* se vinculó desde el inicio

a los maestros de los *studia humanitatis*, muy pronto se desligó de una simple especialización filológica para abrazar la actividad del filósofo, del jurista, del teólogo, del científico. Nuccio Ordine tiene una concepción del Humanismo más amplia que la de profesor de Filología y Literatura precisamente porque su objeto preponderante de estudio, la obra de Giordano Bruno, se incardina en un lugar compartido por pensadores, cosmólogos, arquitectos, filólogos, teólogos, trazando una pluralidad de lenguajes y conceptos que el Nolano utilizaba en su obra y que excedieron muy pronto la simple dimensión del comentario textual de la ortodoxia aristotélica albergada en las escuelas eclesiásticas, alejadas de las tradiciones neoplatónicas de Marsilio Ficino o Pico della Mirandola. De hecho, Giordano Bruno no fue visto (como tampoco Galileo o Erasmo) con simpatía por el Humanismo predominantemente textual practicado entonces en las universidades de Oxford, la Soborna y la ortodoxia de la Iglesia de Roma y sufrieron condena desde ellas. Y su refugio en las Cortes palaciegas, primero de Enrique III y luego de Isabel I deriva de esa amplitud de miras que fraguó una obra que pertenece

entonces en las universidades de Oxford, la Soborna y la ortodoxia de la Iglesia de Roma y sufrieron condena desde ellas. Y su refugio en las Cortes palaciegas, primero de Enrique III y luego de Isabel I deriva de esa amplitud de miras que fraguó una obra que pertenece



 Nuccio Ordine

Las fotografías de Nuccio Ordine son cortesía de la editorial Acanalado.

ÍNSULA 922  
OCTUBRE 2023



J. M.<sup>a</sup> POZUELO  
YVANCOS /  
NUCCIO  
ORDINE:  
DIMENSIONES  
DEL  
HUMANISMO

 George Steiner,  
Umberto Eco, Marc  
Fumaroli y Claudio  
Guillén

a la vez a la Literatura, la Filosofía, la Ciencia, la Pintura y la Cosmogonía. Pagó Bruno muy cara tal ampliación, en la hoguera del romano Campo dei Fiori.

En la obra de Giordano Bruno según la va recorriendo Nuccio Ordine en el libro *El umbral de la sombra* son tan importantes mitos clásicos como el de Narciso o la Circe, como las versiones recorridas por León Batista Alberti o Giorgio Vasari. Giordano Bruno vendría a ser ejemplo conspicuo del que Eugenio Garin denomina *El hombre del Renacimiento* y más específicamente el retrato que dibuja en el ensayo de ese libro titulado *El Filósofo y el Mago*. Garin analizó la unidad fundamental que en el Renacimiento se dio entre los *studia humanitatis*, la Filosofía y la Ciencia, de tal forma que es lícito considerar «filósofos» a humanistas indiscutibles como Leonardo Bruni, Lorenzo Valla, Erasmo, Luis Vives y Giordano Bruno. De igual modo pueden ser calificados humanistas filósofos como Marsilio Ficino, Colusio Salutati o Cristóforo Landino. A través de la reacción que se dio contra la barbarie del latín escolástico y la esterilidad de la lógica terminística, que había reducido a dictadura una lectura reducida y aberrante de Aristóteles mismo. En la discusión de los mitos entran artistas como Boccaccio o filósofos como Salutati. Lo que resulta genial de la obra de Giordano Bruno analizada por Nuccio Ordine es que es posible plantar toda una teoría de la imaginación, en la Literatura y el Arte a partir de lo dicho por la filosofía de Platón y los neoplatónicos acerca del arte de la Memoria o bien hacer del diálogo el instrumento heurístico por excelencia para los problemas de la relación entre palabra y objeto. Hasta del uso significativo de la imagen del libro de la Naturaleza, y del Mundo como libro dispuesto a ser interpretado. Hay una unidad insoslayable entre Mundo e interpretación, y en tal unidad se edifica el Humanismo, que no entiende ajenos los aportes de los diferentes saberes.

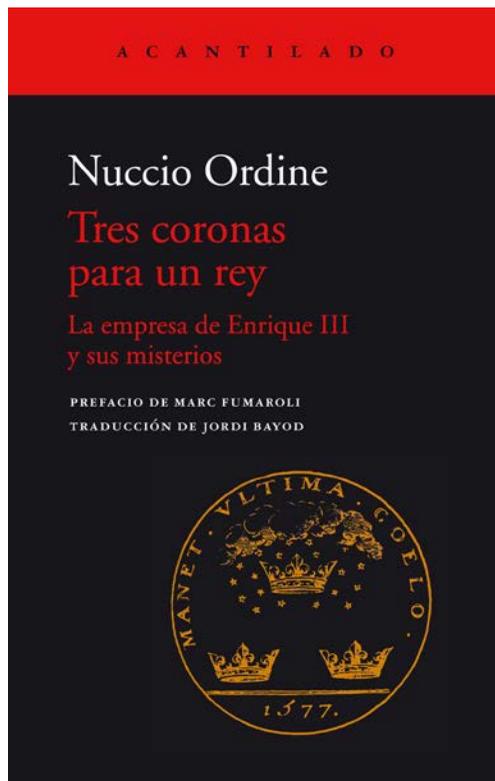
Uno de los mejores capítulos de esta historia lo traza la defensa que hace Erasmo de *Ellegantiae* de Lorenzo Valla. En España contamos desde hace años con el libro de Francisco Rico *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo* (1993), que trazó una documentada historia de lo que fueron las sucesivas etapas de ampliación del Humanismo desde la impronta filológica (poética) del florentino en

Avignon, a la filosófica. Más aún, podría hablarse de su peculiar indistintividad en manos de los tratadistas a la altura del siglo XVI, como se ve asimismo en las monografías de Nuccio Ordine sobre Giordano Bruno o como muestran ese punto de desembocadura que constituyen los *Essais* de Montaigne. Francisco Rico escribe «partiendo del clasicismo [los mayores humanistas] habían irrumpido en otros campos, de la filosofía a la política, de la geografía a la religión, con el designio de transformarlos profunda y aun sustancialmente. La auténtica «erudito» —proclamaba Leonardo Bruni— une las palabras y las cosas (*litterarum peritiam cum rerum scientiam coniungit*). Todos suscribían esa convicción, la aplicaban en la dirección que la aplicaban.

[...] Para ellos el saber era necesariamente activo, impregnaba la vida privada y repercutía en la pública» (*El sueño del humanismo*, 1993, p. 75).

La misma convicción sostiene y es línea de flotación de la obra toda de Nuccio Ordine, quien proyectó al final de su trayectoria un programa de difusión de las virtudes del Humanismo como modo de leer e impregnar la política, la educación y la cultura europeas, en especial una pedagogía edificada en los valores transmitidos por los clásicos (entendidos estos desde Homero a Kafka o Emily Dickinson, desde Cervantes a Virginia Woolf, desde Platón a Kavafis), según veremos luego a partir de dos tópicos centrales de su peculiar *paideia*. Antes querría detenerme un poco, a modo de ejemplo aplicado de tal programa humanista, en el contenido central de su libro *Tres coronas para un rey. La empresa de Enrique III y sus misterios* (2011). Pocos libros hay en el ensayismo europeo tan ricamente especializados, con una erudición amplia y abrumadora. Las notas a un texto de 228

páginas ocupan nada menos que 150 páginas en letra menor, a los que se añaden otras 150 de anexo iconográfico. Todo este aparato crítico trata de un motivo aparentemente menor, la empresa *Manet ultima coelo*, que rodea el emblema-figura de las tres coronas. Lo de menos es la erudición que lleva a Nuccio Ordine a tratar *in extenso* las modificaciones que introdujeron varios, entre ellos Giordano Bruno, en las diferentes variantes que el emblema tuvo. Lo de más, y por ello lo convoco aquí, es que esta monografía es ejemplar de un doble fenómeno que únicamente tiene explicación en el Humanismo: la coincidencia de políticos, entre ellos los mismos Reyes de Francia, Inglaterra



J. M.ª POZUELO  
YVANCOS /  
NUCCIO  
ORDINE:  
DIMENSIONES  
DEL  
HUMANISMO

☞ y Escocia con artistas, pensadores, autores iconográficos, escultores, y tratadistas políticos en un saber edificado sobre los motivos grecolatinos (tienen una importancia crucial mitos como el de Circe —el *Cantus Circaeus*—), así como el lugar que en tal cultura ocupaban las Empresas y Emblemas, todos ellos alimentados en una sabiduría clásica compartida. También el que fue famoso *Ballet comique de la Royne*. Giordano Bruno, filósofo y pintor, va nutriendo en sus obras desde el *Candelero*, a *La expulsión de la bestia triunfante*, y *Los heroicos furios*, una sabiduría que fue reconocida y admirada sucesivamente en las Cortes parisinas de Enrique III y londinense de Isabel I. Esta monografía muestra de modo soberbio cómo toda la Historia de las rivalidades en las casas monárquicas y las religiones europeas se cifró en motivos concretos de la lectura que pudiera hacerse de mitos grecolatinos y actuó como *exemplum* (de dimensiones sobrecogedoras en detalle erudito) de una monografía anterior titulada *Giordano Bruno, Ronsard et la religión* (2005).

Las tres obras más difundidas de Nuccio Ordine: *La utilidad de lo inútil. Manifiesto* (2013), *Clásicos para la vida. Una pequeña biblioteca ideal* (2016) y *Los hombres no son islas. Los clásicos nos ayudan a vivir* (2018) poseen varios rasgos en común. El más importante es ser tres derivaciones pedagógicas de su concepción del Humanismo en términos de una Filosofía moral, es decir, de modelo de conducta tanto privada (dirigida a los lectores a quienes invita a un encuentro con obras decisivas de la literatura y filosofía de Occidente), como pública en tanto denuncia e invitación a una reformulación del sentido de la enseñanza universitaria y de la educación como instrumentos de libertad. Conocí a Nuccio Ordine en 2003 con ocasión de un homenaje a Claudio Guillén en que ambos participábamos y que contó también con la presencia de George Steiner y Frederic Jameson. Si convoco la personalidad y coincidencia con Claudio Guillén es por dos motivos que situarán, creo que, con justicia, el marco contextual de la triada de ensayos de Nuccio Ordine a la que me refiero. El primer motivo es la importancia dada por Claudio Guillén a la enseñanza y transmisión de valores entre maestros y discípulos, que informó sus dos libros *Entre el saber y el conocer. Moradas del estudio literario* (2001) del que tuve el honor de ser uno de sus dedicatarios, y el que fue su último libro: *De leyendas y lecciones* (2006). En ambos traza una historia de maestros y discípulos y de las relaciones intelectuales del saber y el conocer. La pedagogía, edificada en una ética de raigambre institucionalista, fue muy importante, y actúa en el centro del Humanismo.

El otro motivo es que en estos libros de Nuccio Ordine alienta el mismo principio de conformación de la Literatura Comparada que compartieron Claudio Guillén y George Steiner: concebir la familia de textos literarios como un incesante diálogo de las culturas europea y americana con la Grecia y Roma clásicas en que tales motivos nacieron y se propagaron. Lo diré con un ejemplo: en *Los hombres no son islas*, Nuccio Ordine recorre el tema de la solidaridad humana a través del motivo de las olas (individualidad de cada hombre como ola) y el océano (*a part of the maine*). John Donne, Francis Bacon y Virginia Woolf, que son los tres autores en lengua inglesa de los que parte (con origen en el lema de John Donne *ningún hombre es una isla —no man is an island—*), va hacia atrás (Cicerón y el Séneca de las *Cartas a Lucilio*) y luego hacia adelante-atrás (Saadi de Shiraz, Montaigne, Shakespeare, Xavier de Maistre, Tolstoi y Saint-Exupéry). Como hiciera Claudio Guillén en *El sol de los desterrados. Literatura y exilio* (1995) la Literatura Comparada sostiene una simultaneidad de principio que crea para la Cultura un orden moral, ese que hace lo diverso a la vez uno y lo mismo (por cierto, idea que

informó el título del libro más influyente del mismo Claudio Guillén). La primera mitad del libro de Ordine *Los hombres no son islas*, recorre el motivo de «vivir para los otros», en los autores señalados. La segunda mitad, que reproduce el título del libro, sale de ese motivo para convertirse en una gran antología comentada de textos de la Literatura, la Filosofía, la Historia, la Sociología, en que se exponen esos valores humanos que ayudan a vivir: solidaridad, renuncia, hospitalidad, elogio y acogida de la diferencia, valores precisamente contrapuestos a la riqueza material y que edifican nada menos que el sentido de lo humano.

Lo más hermoso de este libro de Ordine, que me parece el mejor de los suyos dedicados a breves comentarios de obras y que confiesa haber visto la luz en clases a sus alumnos de Calabria y de seminarios impartidos en diferentes países, es que la Literatura y el Pensamiento de autores como La Boétie, Bertolt Brecht, Emily Dickinson, Luciano de Samosata, Borges, Virginia Woolf o Plutarco, pueden ser leídos como si el diálogo que el ensayo ha creado entre los textos de todos ellos se derivara de un orden simultáneo en que no es lo más importante la historicidad o la secuenciación. Esa idea en que he querido recuperar el concepto de *orden simultáneo* de T. S. Eliot, dibuja y configura el valor de la Cultura como casa común y hábitat posible en que encontrarse los humanos más allá de los espacios y los siglos. Una de las funciones radicales de la Literatura Comparada ha sido eliminar las fronteras que a menudo el discurso nacionalista o historiográfico (o aliados ambos como comúnmente viven) han ido creando, engrandeciendo a menudo las diferencias y acentos identitarios particulares. Por muy importantes y legítimos que tales identidades culturales hayan sido y sean, viene llegado el momento de superarlos en esquema de lecturas más allá de la Historia y aun de las lenguas en que tales textos fueron creados. Un momento que resitúa la Literatura Comparada en un nuevo desafío. En un reciente estudio he convocado un texto de Hugo de San Víctor, monje del siglo XII, que vi citado por otro gran comparatista, Edward Said, reclamando que el hombre perfecto es aquel que no se siente extraño en lugar alguno, por serlo en todos. Uno y diverso, de nuevo.

Concluiré este breve repaso sobre las dimensiones del Humanismo en Nuccio Ordine, con una pregunta que me vengo haciendo desde el éxito fulgurante, con traducciones a varias lenguas, de su ensayo *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*, que ha visto nada menos que treinta y dos ediciones en español. ¿De qué nos habla tal fenómeno de éxito editorial precisamente de este libro, que en su primera parte es homólogo a los otros, con el recorrido de una idea de Filosofía moral, en este caso, la idea de que lo verdaderamente importante no es tener, sino ser? Un libro que se opone a la extendida idea de que los saberes sin beneficio material derivado de ellos no son inútiles, sino precisamente los más útiles, dicho de mejor modo, los de más valor. Es motivo que recorre el ensayo en la filosofía griega, en autores latinos o en poetas norteamericanos, y que cualquiera que conozca los ensayos de Montaigne reconoce con facilidad. ¿A qué se debe, insisto, un aplauso tan generalizado y entusiasta (en absoluto inmerecido)? Mi respuesta quizá tenga que ver con la segunda parte del ensayo, dedicado al mercantilismo en que ha sido sometido tanto el lenguaje (créditos, rankings) como los modelos morales y políticos de las Universidades concebidas como Empresas en que los estudiantes son clientes. Los detalles concretos los vive cada día cualquier profesor universitario, o investigador sometido a valoraciones según un mercado de índices de impacto con valores que bien se parecen a inversiones bursátiles. Esa mercantilización universal de la enseñanza universitaria que ha adoptado los valores y principios de la economía de mer-

cado en la que importa sobre todo sobresalir en competitividad se sitúa en los antípodas de lo que es una Universidad del conocimiento en que la minoría crítica o la especialización en saberes aparentemente inútiles puedan tener un valor, y llegar a sobrevivir. El Manifiesto tiene toda la legitimidad de ser reconocible como cierto por cualquiera que viva los sistemas universitarios, convertidos en sistemas en el seno de un polisistema de rentabilidad. De ahí que Nuccio Ordine haya retomado en ese lugar preciso del libro no solo el pensamiento de Bataille, o Gramsci, sino el valor del magisterio en sus niveles elementales, como mostró la carta de



Albert Camus dirigida a Louis Germain, su maestro en la escuela de Argelia, del que se acordó en el momento de ser distinguido con el Premio Nobel, texto que reprodujo en su libro *Los hombres no son islas*. El magisterio como otra cosa bien diferente a rankings en los que no figurara nunca ese maestro de escuela, viva en Argelia o en Calabria, y sin el cual la llama de las Humanidades se apagaría sumergida en ese océano de *utilities* en que se han convertido los estudios superiores. De este ensayo llamo la atención especialmente sobre el grito lanzado por Nuccio Ordine en favor de la supervivencia de dos instituciones que han sido fundamentales en la elaboración de su obra. La Biblioteca del Instituto Warburg de Londres y la biblioteca del Instituto Italiano per gli Studi Filosofici

radicada en Nápoles y dirigida por Gerardo Marotta. Ambas instituciones, que han sido claves para los estudios del Renacimiento, se han visto amenazadas de diferente forma en los últimos años por recortes económicos ante la indiferencia o incluso con la colaboración de autoridades universitarias. Los estudios de Ernest Cassirer, Panofsky, Gombrich, o Frances Yates, que marcaron una edad de Oro del Humanismo en Filosofía, Artes y Literatura no habrían podido hacerse sin esas instituciones. El caso del Warburg Institut, cuya Biblioteca iba a ser fundida con otras en un plan de ahorro, movió la reacción de los descendientes del fundador, un millonario



J. M.<sup>a</sup> POZUELO  
YVANCOS /  
NUCCIO  
ORDINE:  
DIMENSIONES  
DEL  
HUMANISMO

 A la izquierda,  
Biblioteca del Instituto  
Italiano per gli Studi  
Filosofici, Nápoles

 A la derecha,  
Biblioteca del Instituto  
Warburg, Londres

filántropo alemán que había llegado a un acuerdo con la Universidad de Londres para salvar la Biblioteca, altamente especializada en materias «inútiles», de la barbarie nazi.

Es conocido que la revista *Ínsula* comparte una historia en defensa de las Humanidades, pues nació para dar albergue a lo mejor del Hispanismo, comunicando al exiliado y el de dentro, en momentos de otra barbarie y continúa alimentando la llama del Humanismo. Por tal motivo este Homenaje a Nuccio Ordine concuerda con la propia historia de la revista y el espíritu de quienes en ella colaboran y la hacen posible.

J. M.<sup>a</sup> P. Y.—UNIVERSIDAD DE MURCIA

## JAVIER APARICIO MAYDEU / ORDINE, CALVINO, *IL SIGNOR PALOMAR* Y LOS SABERES DESINTERESADOS

No parece descabellado reunir en estas líneas al profesor Ordine, que nos dejó el pasado mes de junio, y al maestro Calvino, cuyo centenario celebramos este 15 de octubre. El estudioso calabrés tuvo siempre muy presente las enseñanzas del autor de *Si una noche de invierno un viajero* y, ante la desoladora tesis de tener que defender la cultura frente a los embates del mercantilismo, ambos se dejaron la piel.

En *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*, Ordine señala que «Calvino ocupa un lugar de primer plano entre los defensores de los saberes desinteresados. Nada es más esencial para el género humano, sugiere

el novelista italiano, que las ‘actividades que parecen absolutamente gratuitas’». Y quiso Calvino concebir el personaje del señor Palomar como una suerte de *alter ego* en el que delegar la noble tarea de observar lo minúsculo para tratar de comprender lo mayúsculo, un hombre sabio, discreto y poco hablador, pero bajo cuya actividad se esconde la gigantesca erudición de su autor, que leyó a Galileo para mejor contemplar las estrellas y disfrutó con su lectura de Plinio para conocer a la tortuga, a la salamandrina o al gorrión. No resulta nada fácil encontrar un texto literario en el que se ponga de manifiesto que la

